

Salmo del Arcángel Gabriel

260. NO EDUCARÁS A LOS NIÑOS EN LA ESCLAVITUD

- 1 « No educarás a los niños en la esclavitud, el fanatismo o el sectarismo».
2. La elevación de un pueblo se reconoce por la forma en que concibe, acoge y educa a sus hijos.
3. El aprendizaje y la educación deben estar presentes en todas las etapas de la vida. De este modo, la infancia perdura a lo largo de todas las edades de la vida.
4. Si se pierde la magia de la infancia, se apaga el camino de la Luz. Por eso hay que preservar la infancia y no contaminarla con la invasión agresiva de una visión adulta desarraigada.
5. Empiece por reconocer que su mundo adulto ha sido dañado por una mala educación y una visión excesivamente materialista de la vida.
6. Ustedes han sido colocados bajo la autoridad y el gobierno de un mundo dedicado casi exclusivamente a la codicia de lo mortal, que da poder para destruir y trae conflictos.
7. Incluso los seres destinados a ser los guardianes de la religión de Dios se han vuelto muy a menudo obtusos, cerrados y encerrados en sus propias visiones, creencias y filosofías, totalmente apartados de las realidades concretas de la vida y de la inteligencia luminosa de los mundos superiores. Está claro que la infancia no debe contaminarse con semejante visión, ni encerrarse en tales mundos.
8. Digo a todos los padres, abuelos y a todos aquellos cuyo trabajo es educar a los niños: respeten el mundo de la infancia, déjenlo en paz y permitan que los niños sean libres en su propio mundo.
9. Sean protectores, compañeros y guías, no dictadores.
10. La experiencia le demostrará que los niños no piensan, ven o entienden el mundo como los adultos. Respete esto y no los embruje.
11. Todo es diferente para un niño porque es profundamente animista. Su enfoque, su forma de trabajar y su aprendizaje son animistas.
12. La mayoría de los niños tienen una aptitud que les permite interactuar con los mundos sutiles. Pueden o no ser conscientes de ello, es decir, pueden o no ser capaces de definirlo, pero por lo que a ellos respecta, no viven solos; están rodeados de un mundo que describen con su imaginación.
13. A los adultos, a menudo prisioneros de sus propios conceptos, creencias y codicia, les asusta darse cuenta de que los niños tienen una sensibilidad diferente, una percepción distinta, que describen a través de una imaginación desbordante. Esta imaginación, que no es cartesiana, que no tiene «los pies en el suelo», no tiene sentido para los adultos, o al menos no se ajusta a sus planes.
14. ¿Qué saben ustedes del mundo de los niños como adultos, llenos de miedos, dudas y preocupaciones, y sobre todo como esclavos de un sistema que les ha despojado de su alma y les ha

robado su infancia? Y ahora están transmitiendo este mundo a sus propios hijos y a otros, que a su vez serán despojados de sus almas y llevados a la esclavitud.

15. Os digo: sea cual sea vuestra filosofía o creencia, que sean materialistas convencidos o religiosos desarraigados, sepan que el mundo de la infancia es animista.

16. El niño no necesita una visión materialista o religiosa del mundo, no necesita una filosofía particular para vivir; sólo necesita despertar poco a poco descubriendo el mundo, su cuerpo, las fuerzas y energías de la vida, si no le asfixian. Sepan que todos estos mundos le hablan y le guían, porque para él están vivos.

17. No animen al niño a convertirse en un niño modelo según sus modelos, es decir, un pequeño ser bien educado y obediente que hace todo lo que ustedes le dicen y todo lo que le ordenan.

18. Probablemente esté convencido de que su educación es la correcta, y tal vez lo sea. Pero no debe cortar al niño de sus raíces animistas y encerrarlo en un mundo donde ya no pueda respirar, ni construir en él los órganos sutiles que le permitirán mantener el vínculo con su alma y hablar con su Ángel.

19. Si educan a un niño de forma que restrinja la Luz que hay en él, es seguro que sufrirá en su vida adulta porque no podrá respirar con los mundos superiores que hay en él y a su alrededor.

20. Si cierran las puertas de la vida a un niño imponiéndole un mundo artificial desde una edad temprana, pronto dejará de ser capaz de comulgar con su yo superior, de conocer su misión del alma, de encontrar su verdadero nombre y, por tanto, de realizarse.

Padre Gabriel, ¿qué entiendes por «dogmatismo» y «sectarismo»? ¿No se debería enseñar a los niños ciertos valores y religión? ¿No es más justo inculcar la religión a un niño que dejar que se extinga en el materialismo?

21. La religión de Dios es la vida; es natural y evidente. Para el hombre encarnado en la tierra, comienza con el nacimiento y la infancia. Su primera manifestación es, por tanto, el animismo.

22. El niño no vive en el mundo de la filosofía y no debe guiarse por su intelecto. Debe guiarse por el centro vital en el útero. Después, entre los 7 y los 14 años, se despierta el centro del corazón con los sentimientos y los sentidos y, por último, entre los 14 y los 21 años, surge la capacidad de razonamiento y de juicio, es decir, el centro del intelecto.

23. Las etapas no deben precipitarse, de lo contrario los órganos internos se destruirán y el mundo animista no podrá tocar al niño y guiarle a lo largo de su viaje por la tierra.

24. A cierta edad, cuando el niño sea casi un adulto, será el momento de que estudie filosofía. Entonces podrá elegir entre la espiritualidad y el materialismo, pero antes de eso, el niño debe seguir siendo un niño.

25. El hombre debe vivir cada etapa de su vida según el programa que existe en él y que se desarrolla en ciclos de 7 años.

26. Cada ciclo de 7 años permite al hombre desarrollar un cuerpo, una aptitud para que un día, cuando sea adulto, pueda tomar plena posesión de su cuerpo. Entonces podrá individualizarse y cumplir su misión.

27. El sectarismo, así como todo lo que se impone por la fuerza o solapadamente, es feo.

28. Es bueno y justo que los padres transmitan a sus hijos virtudes como la rectitud, la claridad y el respeto de las reglas de la vida comunitaria. Se proporciona así un entorno y un marco para que todos prosperen.

29. La voluntad o el deseo de los padres o de cualquier institución nunca debe imponerse al niño, aunque estemos convencidos de que es lo correcto.

30. Lo que es bueno para un niño no implica conceptos intelectuales desarraigados de la realidad animista del mundo.

31. Todo lo que tiene que hacer es crear un marco en el que pueda experimentar lo que tiene que experimentar, y el niño aceptará o rechazará respirar con ustedes dentro de ese marco. De este modo, construirá su cuerpo, pero no se le impondrá nada; no debe ser un mundo forzado y aprisionante que le cierre las puertas, sino más bien un buen ambiente que le permita respirar con ustedes sin tener ninguna presión, obligación o fanatismo en su vida.

32. El papel de los padres es simplemente proporcionarle un hogar, una calidad de vida, un respiro para que el niño pueda seguir siendo realmente un niño y crecer serenamente, desarrollando todas las capacidades, virtudes, órganos, cuerpos, sutilezas y fortalezas que necesitará como adulto. Entonces su intelecto se desarrollará de forma natural para guiarle hacia las decisiones, y ahí tendrá que hacer elecciones que serán decisivas.